

Domingo de Pentecostés

Día de Pentecostés, en el que se concluyen los sagrados cincuenta días de la Pascua y se conmemoran, junto con la efusión del Espíritu Santo sobre los discípulos en Jerusalén, los orígenes de la Iglesia y el inicio de la misión apostólica a todas las tribus, lenguas, pueblos y naciones.



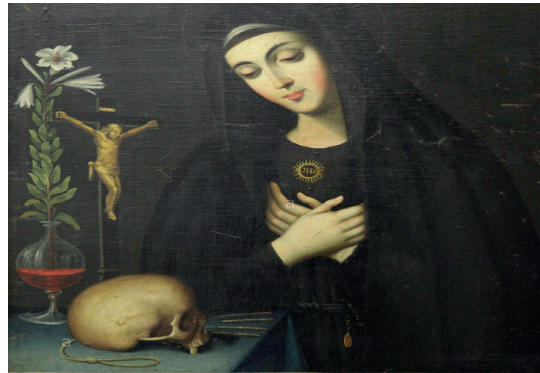
Pentecostés: Día del Laico

Con el nombre de laicos se designan todos los fieles cristianos a excepción de los miembros del orden sagrado y los del estado religioso; es decir, los fieles que, en cuanto incorporados a Cristo por el Bautismo, integrados al Pueblo de Dios y hechos partícipes a su modo del oficio sacerdo-

tal, profético y real de Cristo, ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano en la parte que a ellos les corresponde. Los fieles laicos tienen como vocación propia la de buscar el Reino de Dios, iluminando y ordenando las realidades temporales según Dios. Responden así a la llamada a la santidad y al apostolado, que se dirige a todos los bautizados.

Martes 26 de mayo: Santa Mariana de Jesús

En Quito, en Ecuador, santa Mariana de Jesús de Paredes, virgen, que consagró su vida a Cristo en la Tercera Orden de San Francisco y empleó sus fuerzas en ayudar a los pobres indios y negros (1645). El Congreso del Ecuador le dio en 1946 el título de “Heroína de la Patria”. Fue beatificada por el Papa Pío IX el 20 de noviembre de 1853 y canonizada por Pío XII, el 4 de junio de 1950.



SANTORAL

LUN	25	Virgen María Madre de la Iglesia	1Pe 1, 3-9 / Sal 110 / Mc 10, 17-27
MAR	26	Santa Mariana de Jesús, virgen	1Pe 1, 10-16 / Sal 97 / Mc 10, 28-31
MIÉ	27	San Agustín de Canterbury, Obispo	1Pe 1, 18-25 / Sal 147 / Mc 10, 32-45
JUE	28	Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote	Is 52, 13-53,12 / Sal 39 / Heb 10, 12-23 / Lc 22, 14-20
VIE	29	San Pablo VI, Papa	1 Pe 4, 7-13 / Sal 95 / Mc 11, 11-26
SÁB	30	Beato Bautista Varano	Jds 17, 20-25 / Sal 62 / Mc 11, 27-33

Lecturas Bíblicas diarias • 25 – 30 MAYO



Diócesis de San Jacinto

diocesisjacinto

www.diocesisdesanjacinto.org



Año Diocesano de la Familia

La Voz de la Iglesia Jn 20,19-23

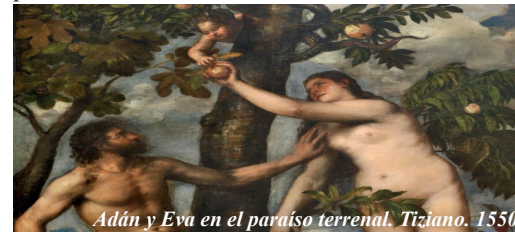
RINCÓN DE LA CATEQUESIS CATECISMO DE LA FAMILIA Y DEL MATRIMONIO

¿Por qué hay tantas familias rotas, o con dificultades? ¿Por qué a veces parece tan difícil de cumplir la voluntad de Dios sobre el matrimonio?

Adán y Eva pecaron desobedeciendo a Dios y desde entonces todos los hombres nacen con el pecado original. Este pecado y los que comete cada persona hacen difícil conocer y cumplir la voluntad de Dios sobre el matrimonio. Por eso Jesucristo quiso venir al mundo: para redimirnos del pecado y para que pudiéramos vivir como hijos de Dios en esta vida y alcanzar el Cielo. Hace falta la luz del Evangelio y la grada de Cristo para devolverle al hombre, y también al matrimonio y a la familia, su bondad y belleza originales.

¿Qué consecuencias tiene para toda la sociedad no cumplir el plan de Dios sobre la familia y el matrimonio?

Cuando la infidelidad, el egoísmo y la irresponsabilidad de los padres respecto a los hijos son las normas de conducta, toda la sociedad se ve afectada por la corrupción, por la deshonestidad de costumbres y por la violencia.



Adán y Eva en el paraíso terrenal. Tiziano. 1550

El Resucitado, en la tarde de Pascua, se presenta precisamente en aquella situación de miedo y angustia y, soplando sobre ellos, les dice: “Reciban el Espíritu Santo”. Así, con el don del Espíritu, Jesús quiere liberar a los discípulos del miedo, de ese miedo que los mantiene encerrados en sus casas, y los libera para que puedan salir y convertirse en testigos y anunciadores del Evangelio.

Detengámonos un poco sobre esto que hace el Espíritu: libera del miedo. Los discípulos se habían encerrado. No solo en aquella pequeña habitación, sino en su interior, en su corazón.

Quisiera subrayar esto: encerrados. ¿Cuántas veces nos encerramos en nosotros mismos? ¿Cuántas veces, por alguna situación difícil, por algún problema personal o familiar, por el sufrimiento que padecemos o por el mal que respiramos a nuestro alrededor, corremos el riesgo de caer poco a poco en la pérdida de la esperanza y nos falta el valor para seguir adelante? Muchas veces sucede esto. Entonces, como los apóstoles, nos encerramos en nosotros mismos, atrincherándonos en el laberinto de las preocupaciones.

Hermanos y hermanas, este “encerrarnos en nosotros mismos” sucede cuando, en las situaciones más difíciles, permitimos que el miedo tome el control y levante la voz dentro de nosotros. Cuando entra el miedo, nosotros nos cerramos. La causa, entonces, es el miedo: miedo a no ser capaces de enfrentar algo, a estar solos ante las batallas cotidianas, a arriesgarse y luego decepcionarse, a tomar decisiones equivocadas. Hermanos, hermanas, el miedo bloquea, el miedo paraliza.

E incluso puede haber miedo a Dios: miedo a que me castigue, a que se enfade conmigo... Si damos espacio a estos falsos miedos, se cierran las puertas: las puertas del corazón, las puertas de la sociedad, ¡e incluso las puertas de la Iglesia! Donde hay miedo, hay cerrazón. Y eso no está bien.

El Evangelio, sin embargo, nos ofrece el remedio del Resucitado: el Espíritu Santo. Él libera de las prisiones del miedo. Al recibir el Espíritu —lo celebramos hoy—, los apóstoles abandonan el Cenáculo y salen al mundo para perdonar los pecados y proclamar la Buena Nueva. (P. Francisco 28.05.2023)

P. Celso Montesdeoca
Vicario Episcopal de Naranjal

1 Monición de Entrada

Celebramos la Solemnidad de Pentecostés. Creo en el Espíritu Santo, decimos en la profesión de fe. Y creer en el Espíritu Santo supone un estado permanente de revisión y renovación. Pentecostés es un buen momento para darnos cuenta quién guía en nuestro ser. Veamos ahora a luz de la Palabra de Dios y del encuentro eucarístico si nuestra vida está orientada por el Espíritu de Cristo o por el espíritu individualista y consumista de nuestra sociedad.

LITURGIA DE LA PALABRA

Escucharemos un texto del libro de los hechos de los apóstoles, el cual describe el acontecimiento más importante después de la Ascensión: la venida del Espíritu Santo. Esto significa el punto de partida de la misión universal de la Iglesia. Dios nos envía a proclamar la Buena Nueva.

2 Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 2, 1-11

El día de Pentecostés, todos los discípulos estaban reunidos en un mismo lugar. De repente se oyó un gran ruido que venía del cielo, como cuando sopla un viento fuerte, que resonó por toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas de fuego, que se distribuyeron y se posaron sobre ellos; se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en otros idiomas, según el Espíritu los inducía a expresarse.

En esos días había en Jerusalén judíos devotos, venidos de todas partes del mundo. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Atónitos y llenos de admiración, preguntaban: “¿No son galileos todos estos que están hablando? ¿Cómo, pues, los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay medos, partos y elamitas; otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene. Algunos somos visitantes, venidos de Roma, judíos y prosélito; también hay cretenses y árabes. Y sin embargo, cada quien los oye hablar de las maravillas

de Dios en su propia lengua”.

Palabra de Dios R/. Te alabamos, Señor.

3 Salmo Responsorial

Salmo 103

R. Envía, Señor, tu Espíritu a renovar la tierra. Aleluya.

Bendice al Señor, alma mía;
Señor y Dios mío, inmensa es tu grandeza.
¡Qué numerosas son tus obras, Señor!
La tierra llena está de tus creaturas.

R. Envía, Señor, tu Espíritu a renovar la tierra. Aleluya.

Si retiras tu aliento,
toda creatura muere y vuelve al polvo.
Pero envías tu espíritu, que da vida,
y renuevas el aspecto de la tierra.

R. Envía, Señor, tu Espíritu a renovar la tierra. Aleluya.

Que Dios sea glorificado para siempre
y se goce en sus creaturas.
Ojalá que le agraden mis palabras
y yo me alegraré en el Señor.

R. Envía, Señor, tu Espíritu a renovar la tierra. Aleluya.

La comunidad de Corinto, a la que Pablo le escribe en esta ocasión, está pasando por dificultades: hay divisiones entre sus miembros. La lectura que ahora escucharemos nos ayudará a discernir si las formas de nosotros enfrentar las dificultades son o no del Espíritu de Cristo.

4 Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 12, 3-7, 12-13

Hermanos: Nadie puede llamar a Jesús “Señor”, si no es bajo la acción del Espíritu Santo. Hay diferentes dones, pero el Espíritu es el mismo. Hay diferentes servicios, pero el Señor es el mismo. Hay diferentes actividades, pero Dios, que hace todo en todos, es el mismo. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. Porque, así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros y todos ellos, a pesar de ser muchos, for-

man un solo cuerpo, así también es Cristo. Porque todos nosotros, seamos judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo, y a todos se nos ha dado a beber del mismo Espíritu.

Palabra de Dios R/. Te alabamos, Señor.

5 Secuencia

Ven, Dios Espíritu Santo, y envíanos desde el cielo tu luz, para iluminarnos.

Sin tu inspiración divina los hombres nada podemos y el pecado nos domina.

Ven ya, padre de los pobres, Luz que penetra en las almas, dados de todos los dones.

Lava nuestras inmundicias, fecunda nuestros desiertos y cura nuestras heridas.

Fuente de todo consuelo, amable huésped del alma, paz en las horas de duelo.

Doblega nuestra soberbia, calienta nuestra frialdad, endereza nuestras sendas.

Eres pausa en el trabajo; brisa, en un clima de fuego; consuelo, en medio del llanto.

Concede a aquellos que ponen en ti su fe y confianza tus siete sagrados dones.

Ven, luz santificadora, y entra hasta el fondo del alma de todos los que te adoran.

Danos virtudes y méritos, danos una buena muerte y contigo el gozo eterno.

6 Aclamación antes del Evangelio

R. Aleluya, aleluya.

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.
R. Aleluya.

7 SANTO EVANGELIO



Lectura del santo Evangelio según san Juan 20, 19-23

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa de donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Dicho esto, les mostró las manos

y el costado.

Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría. De nuevos les dijo Jesús: “La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo”.

Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban al Espíritu Santo. Los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar”.

Palabra del Señor R/. Gloria a Ti, Señor Jesús.

8 Símbolo Apóstolico

Creo en Dios Padre, Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra...

9 Oración de los Fieles

*Presentemos al Señor nuestras oraciones:
Danos tu Espíritu Santo.*

1. Por la Iglesia, extendida por todo el mundo; para que, impulsada por el Espíritu Santo, permanezca atenta a lo que sucede en el mundo, haga suyos los sufrimientos, alegrías y esperanzas de los hombres, así pueda iluminarlo todo con el Evangelio. **Roguem al Señor.**

2. Por nuestro mundo, sujeto a cambios profundos y rápidos; para que el Espíritu Santo, que abarca la historia humana, promueva la esperanza de un futuro mejor y vislumbremos el gran día de Jesucristo. **Roguem al Señor.**

3. Por los jóvenes; para que, guiados por el Espíritu Santo, puedan responder con generosidad a la llamada del Señor en la vida religiosa y sacerdotal. **Roguem al Señor.**

4. Por nosotros, aquí reunidos; para que, iluminados y fortalecidos por el Espíritu Santo, demos testimonio de nuestra fe. **Roguem al Señor.**

Mira a tus hijos que se acercan con confianza, a Ti que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

